

EMMA ROIG

El misticismo se ha puesto de moda entre los millonarios. ¿Alcanzar el éxito por la meditación?

No sin mi Gurú Espiritual

He notado que últimamente en las clases de meditación hay más Rolex que Swatch. Parece como si los mega poderosos hubieran descubierto una espiritualidad hasta ahora reservada para gente con sandalias de Jesucristo Superstar. Una amiga me cuenta que en una de sus últimas cenas ilustres, un billonario estadounidense del mundo de la tecnología apareció con una acompañante no especialmente atractiva a quien presentó como su guía espiritual. Un riquísimo heredero europeo asistió con su joven novia y también con su profesor de meditación. Al ver el panorama a poderoso empresario de la cosmética mundial sentado en la misma mesa lamentó haberse dejado al suyo en casa: “La próxima vez me lo traigo”, dijo como si se tratara de un nuevo accesorio de moda.

En esta atípica reunión, los intentos por llevar la conversación hacia el inevitable tema del *Brexit* en Reino Unido o hacia el estado de la economía mundial fracasaron catastróficamente. Los asistentes estaban demasiado emocionados intercambiando experiencias de cuán poderosamente sentían el campo magnético del islote ibicenco de Es Vedrà cuando se acercaban a él en sus yates este verano o de la necesidad que tienen últimamente de meditar hasta en sus *jets* privados. El tema estrella fue algo diferente al habitual y se centró en sus experimentos

con el ayahuasca, un té alucinógeno que facilitan los chamanes y que, según sus seguidores, produce una transformación espiritual casi milagrosa. “Una sesión es el equivalente a diez años de terapia”, aseguraba uno de los comensales mientras disfrutaba de un risotto de trufas regado con Petrus.

En China los grandes empresarios de la tecnología han copado las plazas de un centro de meditación budista después de que corriera el rumor de que el creador del equivalente chino de WhatsApp encontró en el silencio de esos muros espirituales la inspiración para crear la compañía que le ha hecho multimillonario. Mientras tanto, una invitación circulaba por las direcciones más *chic* de Europa convocando a los elegidos a acudir a una exquisita boda en Ibiza entre un apuesto aristócrata y una escritora de éxito, ambos italianos. En la tercera línea de la invitación pedían a los asistentes que, en lugar de regalos de lista de boda, entregasen el dinero a una asociación que ayuda a los refugiados que llegan a Italia totalmente desprotegidos. Uno de los que han recibido la exquisita invitación me dice: “Quizás es un inteligente intento de cerrar la brecha entre ricos y pobres que puede acabar mandándonos a la guillotina a todos si no hacemos algo para frenar el descontento que se ha creado”. Caridad como seguro de vida. Casi nada. □